



Presentación, por Gavarni

*El acervo común aquí se allega  
de la cosecha que jamás se pierde.  
Que la muerte cruel lo mismo siega  
la hierba seca que la hierba verde.*

Ni en el *Dies Irae*, con sus llamas funerales de ébano, hay un solo verso mejor que ese cuarto verso de la hierba seca y la hierba verde sobre la que ensaya su filo la hoz de la intrusa. Ceniza somos y ceniza seremos, pero resucitamos. Pocas palabras hay en el idioma tan repletas de alegría como la palabra resurrección. Aquel nuestro banderizo de la ciudad de Dios, con las dos mitades de su ser, la oñacina y la gamboina en duelo, repetía mucho una estrofa del cementerio viejo de Mallona en su Bilbao: «Aunque estamos en polvo convertidos,—en tí, Señor, nuestra esperanza fía,—que tornaremos a vivir vestidos—con la carne y la piel que nos cubría.»

La era que se ha iniciado aquí es era de resurrección, y es bueno recordarlo en los días rituales en que los fieles se disponen al recogimiento y al examen de conciencia. No es que pidamos ni un solo instante de lenidad ni de manga ancha para nuestras flaquezas. Nuestro siglo XIX definía el humor como un Carnaval reentrante en la Cuaresma (nosotros lo definimos como sonrisa lavada por la sal de un sollozo). No. Carnaval reentrante



Siluetas de carnaval, por Gavarni